



El elefante en el aula

Señor Director:

Leí con atención la columna (ayer) del rector de la Pontificia Universidad Católica, Juan Carlos de la Llera, respecto de acortar las carreras universitarias. En ella, el rector argumenta, entre otras cosas, que los dos primeros años de carrera serían fundamentales como propedéutico o nivelación académica porque, gracias a las nuevas políticas de educación superior, ingresan cada vez más estudiantes sin las habilidades básicas para estar en la universidad.

Si esto es así, las carreras universitarias, de alguna forma, ya habrían sido acortadas, pues las universidades estarían invirtiendo uno a dos años en formación propiamente escolar. Y, por cierto, el elefante en la habitación en este debate sería precisamente la educación escolar: ¿cómo es posible asumir sin escándalo que una enorme proporción de los ingresados a la educación superior lo hagan en calidad de analfabetos funcionales, después de 12 años de supuesta formación? ¿Y qué pasa, por cierto, con los miles de analfabetos funcionales que no acceden al nivel terciario? ¿Son mero daño colateral de la provisión como farsa de un supuesto derecho?

Chile necesita una reforma educacional que mire la formación como un sistema completo, y no de manera parcelada. La universidad, frente a la miseria del sistema escolar, no puede decir "¿Soy acaso el guardián de mi hermano?". Especialmente sabiendo que, primero, como demostró el Nobel James Heckman, mientras antes se inviertan recursos y esfuerzos en educación, mejores y mayores son sus frutos y, segundo, que los recursos son limitados y Chile está gastando de manera desproporcionada dinero en la última etapa formativa de los estudiantes, en desmedro de las anteriores.

PABLO ORTÚZAR MADRID
Investigador IES